

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL SUFRIÓ UN RETRASO CON MOTIVO DE LA GUERRA CIVIL Y EL EXILIO DE LOS MEJORES PENSADORES. ENTREVISTA A JOSÉ LUIS ABELLÁN

SPANISH THOUGHT SUFFERED A DELAY DUE TO THE CIVIL WAR AND THE EXILE OF ITS BEST THINKERS

Diego MOROLLÓN DEL RÍO
IES Los Molinos, Cartagena

José Luis Abellán (Madrid, 1933) es considerado como uno de los referentes en el estudio de la filosofía en lengua castellana a nivel nacional e internacional. Sus numerosos trabajos abarcan desde el erasmismo o el krausismo en España hasta obras de referencia como *Historia crítica del pensamiento español* (1979) o *El exilio filosófico en América. Los transterrados del 39* (1998). En el *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos* (2002) se le acredita como un prolífico autor que ha trabajado tanto la filosofía como la historia de las ideas con más de cuarenta libros escritos. Igualmente, ha sido catedrático de Historia de la filosofía española en la Universidad Complutense de Madrid y miembro del consejo ejecutivo de la UNESCO en París.

Nuestra entrevista, realizada en Madrid durante dos encuentros que tuvieron lugar en agosto de 2018 y septiembre de 2019, se centra en algunos aspectos del exilio filosófico español después de la Guerra Civil. También se abordan algunos temas especialmente presentes en la trayectoria de Abellán —quien se considera a sí mismo discípulo de José Gaos— vinculados a las relaciones entre España y América Latina.

Diego Morollón del Río (DM): *El exilio filosófico en América. Los transterrados del 39* (1998), obra referente en su producción, nos remite en su prólogo a su texto de 1966 *Filosofía española en América 1939 – 1966*. Esas obras tienen en cuenta, naturalmente, el “yo soy yo y mis circunstancias” de Ortega, pero ¿cuál fue

el contexto de esa publicación de los años 60? ¿Cómo vivió la recepción de esos textos en España en el tardofranquismo? ¿Cómo se recibieron las reflexiones críticas en relación a la situación de los exiliados?

José Luis Abellán (JLA): Bueno, fue muy complicado. Hubo reacciones muy distintas, unas favorables. Otras, bastante numerosas, también negativas. Había gente muy reaccionaria en España en aquella época, gente que pensaba cosas del tipo: “este escritor quiere hacernos volver a épocas que ya pasaron”. Sobre todo, una buena parte de la derecha vio con malos ojos la publicación del libro. Lo criticaron mucho.

DM: Sin embargo, desde entonces hasta hoy ha seguido publicando. Hace unos años ha editado y prologado un libro de José Gaos, sus famosas *Confesiones profesionales* (Abellán, 2018). ¿Qué intención tenía al reeditar ese texto?

JLA: Me lo había pedido mucha gente. *Confesiones profesionales* fue un libro que cuando se publicó no llegó a España porque Gaos era un exiliado muy mal visto. Y lo era no solo en los ámbitos más mayoritarios y oficiales, sino también en los más minoritarios y susceptibles de haber sido influidos por él, así como en una buena parte de quienes se tenían como simpatizantes de izquierda.

Uniendo esta cuestión con la anterior, recuerdo sectores que me decían que yo quería traer otra vez a los “rojos”, empleando una terminología de la que me declaro totalmente en contra.

Siempre he procurado ser lo más objetivo posible para que un público amplio pudiera conocer a estos autores largamente ignorados en España. La censura franquista fue muy fuerte. Dar acceso a aquellos que no estaban al corriente de las publicaciones de estos exiliados fue una de mis labores.

“El pensamiento español tiene una cierta unidad, tanto se desarrolle en la península como en los países iberoamericanos porque los que vivieron en España y los que vivieron en América Latina son deudores de una tradición.”

• *El sempiterno problema del exilio español*

DM: Ha habido muchas investigaciones sobre el exilio español, al menos en los últimos veinte años, pero entonces, ¿por qué se da la paradoja de que el tema no parece ser conocido suficientemente?

JLA: Este es, en efecto, un problema que se ha prolongado durante mucho tiempo.

DM: No es que el pensamiento del exilio no se haya trabajado, sino que su producción no entra en diálogo o en igualdad con otras corrientes. ¿Qué piensa usted de eso?

JLA: Pienso que es un problema que todavía existe. Hablar del exilio en el pasado era una excentricidad. Pero esa desinformación se ha prolongado en el tiempo y ha quedado una especie de sombra sobre él: “malos españoles que dijeron cosas inconvenientes para el desarrollo español”. Esta idea ha llegado prácticamente hasta nuestros días y ha sido un obstáculo muy fuerte para que las investigaciones se hicieran con la suficiente objetividad.

En realidad, el pensamiento español sufrió un retraso con motivo de la guerra civil y con el exilio de los mejores pensadores. [José] Gaos, [Eduardo] Nicol, [Joaquín] Xirau, ejercían su profesión en Madrid o en Barcelona. Ellos y muchos otros se fueron a América, México, Argentina, a países latinoamericanos donde se hablaba también la lengua española, pero tal cosa supuso una ruptura con la península.

DM: También, de alguna manera, la ruptura pudo provenir de aquellos que se quedaron en España, como, por ejemplo, Zubiri y Ortega, que no recogieron lo que Gaos y otros estaban trabajando en América Latina. ¿Por qué cree usted que ocurrió esto?

JLA: En realidad, el pensamiento español tiene una cierta unidad, tanto se desarrolle en la península como en los países iberoamericanos porque los que vivieron en España y los que vivieron en América Latina son deudores de una tradición y esa tradición pesa en los dos lados, tanto a un lado del Atlántico como al otro.

• *La mirada europea de Ortega*

DM: Ortega y Gasset tuvo como referencia Europa. ¿Pero España no debería tener también como referencia a América Latina? Porque también en la propia tradición española se ha dado durante tres siglos ese choque con la realidad latinoamericana.

JLA: De todas formas, aunque efectivamente hubo un choque, estaba la unidad del idioma. Esta era más profunda que las diferencias que pudieran surgir de las circunstancias históricas. Por lo menos yo lo entiendo así.

DM: Sin embargo, Ortega no frecuentó los autores de su propia lengua, tenía que traducir los conceptos de la tradición alemana y francesa a la propia realidad española. Eso es un poco contradictorio.

JLA: Sí, en Ortega se dan numerosas contradicciones, no sólo esa. Como filósofo se adelantó a muchos planteamientos de su propia época. En cierto modo, la labor que estaba haciendo, por ejemplo Heidegger en Alemania, la hizo Ortega en España, pero basándose en unas tradiciones europeas que no habían sido muy comunes en la península ibérica.

De hecho, cuando Ortega se vino a vivir a España, después de la guerra civil, pasaba largas temporadas en Alemania —donde tenía un lugar fijo de residencia, en concreto, en Múnich— dando conferencias y tratando de profundizar en esa nueva línea de pensamiento.

• *Gaos, el discípulo exiliado*

DM: José Gaos, discípulo de Ortega exiliado en México, retoma una historia de las ideas hispanoamericanas, recupera esa tradición, intenta hacer historia a partir de su propio contexto. ¿Usted cree que en algún momento Gaos va a llegar a ser referencia en España como lo fue Ortega?

JLA: No. Gaos y sus compañeros estaban en el exilio. Hubo una ruptura política que fue inevitable. El régimen que se instaló en España no era democrático. Ortega, cuando volvió, se encontró con una situación en la que su

filosofía era inasimilable. Por eso, sin querer alejarse de España, fija su residencia en Lisboa y desde allí va y viene.

DM: ¿Y José Gaos?

JLA: Gaos se instala en América Latina y sigue la línea de su maestro Ortega. Pero era muy permeable al ambiente donde vivía y en México encontró una tradición filosófica propia. Trató de no romper con esa tradición y de incorporar las influencias que había traído de España, básicamente las de Ortega y García Morente —que también fue muy importante para él—. Por eso siempre intentó mantener una cierta unidad y concordancia entre ambas tendencias.

Gaos no hubiera sido tan fiel al pensamiento de Ortega si no hubiera encontrado en el propio México la tradición que se encontró. Lo sé porque estuve presente en dos cursos suyos en Puerto Rico —estuvo de visita en ese país y seguí con él un seminario sobre la *Metafísica* de Aristóteles y una serie de conferencias sobre el pensamiento latinoamericano— y me di cuenta del enorme esfuerzo intelectual que había hecho para mantener la consonancia entre esos dos ámbitos tan distintos.

DM: Con base en el desentendimiento de Ortega con respecto a Gaos, podemos hablar de una pérdida de quien intentó incorporar la tradición latinoamericana en el pensamiento en lengua española.

JLA: Hay una doble explicación sobre este asunto según mi parecer. En primer lugar, la actitud de Ortega hacia los españoles exiliados por la guerra civil fue muy reticente y siempre los contemplaba y escuchaba con un distanciamiento que le impedía comprender sus posiciones. Podría decirse que por parte de Ortega no hubo una actitud tan positiva como hubiera sido deseable. En cambio, los españoles exiliados admiraban la obra de Ortega porque tenía un planteamiento filosófico renovador de la tradición.

Por esa parte, pues, fue más apreciado Ortega que los filósofos exiliados. Aquel siempre mantuvo con Gaos una reticencia. Porque Gaos llegó al punto en que su aceptación existencial del exilio le planteó problemas con la propia tradición

española. En algún momento —y se lo oí decir en público— manifestó que no se sentía español, que él, pasado ya lo que había pasado, se había convertido más en un exiliado político, incluso más mexicano que español. Esto es cierto hasta el punto en que Gaos llegó a obtener la nacionalidad mexicana.

DM: Quizás Xavier Zubiri e Ignacio Ellacuría fueron dos caras también de la misma moneda. Zubiri acuña mucho su propio pensamiento con sus neologismos. No cita a nadie. Hace su propio texto. Y la contrapartida a esa teoría dura sobre la realidad es que Ellacuría se encuentra otra realidad y, entonces, la interpreta también de otra manera. Tenemos otras dos caras también ahí.

JLA: Efectivamente, Ellacuría realizó una labor muy importante para que el pensamiento de Zubiri se hiciera presente en España y no sólo en América Latina a través de los discípulos y compañeros que habían recibido su influencia. Ninguno de ellos fue ajeno a las evoluciones del pensamiento europeo y trataron de actualizarlo sin romper completamente con una tradición española a la que querían ser fieles.

• *Leopoldo Zea y Gaos*

DM: La continuación lógica del planteamiento que hizo Gaos al volverse hacia la producción latinoamericana es, como usted ha señalado, Leopoldo Zea. Usted tuvo contacto con él y también mantuvo diálogo con el filósofo nacido en Ciudad de México.

JLA: Efectivamente, yo fui muy amigo de Leopoldo Zea, y hablamos sobre ese aspecto. Y me parece que la visión que usted acaba de dar se acerca mucho a lo que ellos vivieron personalmente. Por ejemplo, Zea me hablaba de Gaos como un discípulo fiel y ‘adicto’, pero al mismo tiempo había unos matices de rechazo.

Tuve, como ya señalé, una buena amistad con Zea. Nos vimos en México, en París. En Madrid, menos. Sobre todo en México y más todavía en París. Porque él, siempre que venía a Europa, la estancia fundamental era en París.

DM: Ha hablado usted de un distanciamiento entre Ortega y Gaos, y ahora entre Gaos y Leopoldo Zea. En realidad, tales reticencias son muy comunes en las relaciones discipulares a lo largo de toda la historia de la filosofía. No creo que haya existido un buen discípulo que no haya puesto en duda algunos de los planteamientos de su maestro.

JLA: Leopoldo Zea se sentía más latinoamericano que Gaos. Para aquél, éste consideraba demasiado la tradición española. Y aunque Gaos vivió en México muchos años, Leopoldo Zea señalaba ese aspecto de que, a pesar de ser discípulo y seguir fielmente sus teorías, había ciertos puntos en que había un rechazo evidente.

Mi relación con Leopoldo Zea fue muy interesante en ese sentido que le estoy indicando porque siempre, aunque partíamos de Gaos —yo mismo soy un discípulo, en parte, de Gaos— y compartía con Zea ese sentido discipular, no dejábamos de señalar una cierta distancia, y eso se apreciaba constantemente en nuestras conversaciones. Hubiera sido muy útil que esas conversaciones se hubieran grabado, porque había una coincidencia y por otro lado una separación. Eso hubiera sido muy interesante, dejar constancia histórica de este aspecto.

“Yo mismo soy un discípulo, en parte, de Gaos.”

• *El testamento de Eduardo Nicol*

DM: Ya que estamos hablando de legados, no podemos dejar de mencionar a Eduardo Nicol, quien, al final de su vida, hace una confesión que usted recoge tal como él la llama: “La fase culminante del desencanto” (Abellán, 1998, 91). Nicol dice que quiso hacer filosofía independientemente de las problemáticas políticas. Hizo filosofía y no se le recuperó en España, incluso haciendo una filosofía “sin más”. Creo que esa desilusión es el llanto por no haber sido reconocido en España. ¿Usted tiene constancia de que se refería a eso?

JLA: Sí. Su mujer, que era mexicana y con la que me unía una buena relación, alguna vez me reconoció que Nicol podía haberse excedido a la hora de criticar o de pensar que los españoles no habían tenido en cuenta su obra.

Es verdad que Nicol sostuvo sin desmayo una actitud crítica hacia todo lo que venía de España, incluso a mí me costó trabajo obtener su confianza para las declaraciones que después me manifestó.

Mantuvimos correspondencia. En ella salía a relucir una y otra vez la crítica a todo lo que fuera español, y yo, al fin y al cabo, era español. Siempre tuvo una actitud distante. No sólo tengo testimonios históricos, sino escritos, algunas cartas tuyas de cuando yo vivía en el Reino Unido. Nicol me escribió varias y en ellas se mantiene muy crítico con mi posición.

DM: Además, usted le incluía en la escuela de Barcelona y él renunciaba completamente a eso.

JLA: Exactamente.

DM: Sin embargo, cuando nombramos a Nicol como “filósofo catalán”, puede haber también otro tipo de rechazo en el contexto español de los últimos años, porque Nicol no tuvo ningún posicionamiento nacionalista de ese tipo.

JLA: No, de ninguna manera.

DM: *Los Principios de la Ciencia* de Nicol (1965) es un libro exclusivamente de filosofía, es un libro donde no habla absolutamente nada de ninguna problemática política ni se refiere a ninguna temática republicana ni de su tiempo y, claro, el colmo de esa desilusión yo creo que a él le viene por tal motivo, por decir: “¿cómo ha podido ser que yo me haya dedicado toda mi vida a dialogar con Platón y Aristóteles y no me estén reconociendo en España?”, a pesar de haber tratado simplemente los problemas clásicos de la ontología.

JLA: No era fácil la relación con Nicol. La mía estuvo muy facilitada por su mujer que reconocía, como ya señalé, que su marido había sido excesivamente crítico.

DM: Todo lo que venimos comentando últimamente lleva un poco a pensar que Ortega y Zubiri han sido y son tan reconocidos porque hicieron su teoría aquí en España. Pero los que no la hicieron en la península no fueron introducidos del mismo modo en los currícula de las instituciones académicas. A pesar de que hicieron filosofía “sin más” y no se dedicaron a reflexionar políticamente.

JLA: Efectivamente fue así, sí. Había mucha reticencia, y yo la he sentido en mi relación con ellos. He sentido esa disposición poco favorable. Les afectó su posición, su situación, digamos, existencial y política.

Nicol nunca mostró interés en regresar a España. Incluso hay una confesión expresa cuando él estuvo en Madrid en una de sus estancias —pasado ya el momento de tensión más importante del exilio, estuvo temporadas en Madrid. Como afirmé, siempre trataba con actitud distante todo lo que venía de España.

- *Tareas pendientes*

DM: También el pensamiento latinoamericano ha tenido su propia evolución. Y me temo que nos vemos en la tesitura de no estar familiarizados con él y con la crítica que ha realizado a nuestras posiciones filosóficas.

JLA: Claro, así es. Así ha sido.

DM: Por ejemplo, tanto Reino Unido como Francia durante los sesenta recibieron una fuerte crítica de algunos pensadores de sus colonias. Edward Said o Gayatri Spivak han sido reconocidos como pensadores “poscoloniales” después de la independencia. Yo me pregunto si de algún modo no tenemos una tarea también pendiente, ya no solo en la recuperación del exilio, sino en la reinterpretación de aquellos que hicieron crítica a España en el siglo XIX.

JLA: Así es, efectivamente. Esa tarea no se ha realizado y sería muy conveniente poder hacerla. Sí, hay que estudiar este aspecto muy despacio porque ahí hay asuntos importantes que habría que trabajar en profundidad.

DM: ¿Cuáles podrían ser esos asuntos?

JLA: Bueno, eso habría que verlo en el propio estudio del pensamiento latinoamericano. Además, uno rema un poco contra corriente porque, rehabilitar esas cuestiones...

DM: Por último, otro aspecto en la que también hay diferencias es en relación a lo teológico y la iglesia. ¿Usted cree que en España se ha recibido también la crítica que se realizó allí y que hoy día podemos decir que llega hasta El Vaticano al tener un Papa latinoamericano?

JLA: Yo creo que no se ha hecho con la profundidad debida. Tenía que haber habido pensadores que fueran al mismo tiempo religiosos y que aceptaran los nuevos planteamientos de la modernidad filosófica.

Bibliografía

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1979). *Historia crítica del pensamiento español. Tomo I Metodología e introducción histórica*, Espasa-Calpe, Madrid.
- (1998). *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GAOS, JOSÉ (2018). *Confesiones profesionales*. Edición y prólogo de José Luis Abellán, Editorial Renacimiento, Madrid.
- NICOL, EDUARDO (1965). *Los principios de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PEIRÓ, IGNACIO & PASAMAR, GONZALO (2002). *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos*, Akal, Madrid.

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

